

funesta guerra, introduciendo entre ellos el uso de las armas de fuego y los licores espirituosos.

Los indios de la costa Nord-oueste de la América, desde el grado 46 de latitud, al Norte de la California, hasta mas allá del 53 á la orilla del Salmon, se distinguen por el uso notable de achatar la cabeza de sus hijos, lo que se considera como una marca de nobleza, y por consiguiente está prohibido á los esclavos. Este procedimiento, que la influencia del clero ha podido hacer desaparecer en parte, de los países donde se ha introducido el catolicismo, ecsiste sin embargo en otros puntos de la América del Sur, entre los indios del Perú, del Brasil y los caribes de las Antillas; y aunque parece exclusivo á los pueblos del Nuevo-Mundo, sin embargo, Scaligero, en sus comentarios de Teophrastro, afirma que algunas tribus del antiguo lo practicaban á veces, aunque es difícil designar la causa racional de semejante uso. Couvier, sospecha que siendo el cráneo del americano naturalmente deprimido, ha producido el deseo en él de aumentar lo que considera como el bello ideal de su forma, y que este deseo le ha conducido á emplear medios artificiales para lograrlo.

Adair dice que algunas tribus de la Carolina y del Nuevo-México aplastan la cabeza de sus hijos recién nacidos, cargando sobre su frente saquillos de tierra, aumentando insensiblemente su peso, mientras que el occiput reposa sobre un plano horizontal. El procedimiento usado en el Perú, y que describe Garcilazo de la Vega en su historia del Perú, es exactamente el mismo de que se sirven hoy los indios thinouas; los cráneos que se encuentran en las antiguas tumbas del Perú tienen en efecto idéntica forma á la de las cabezas aplastadas actuales, aunque hace mucho tiempo han renunciado á semejante uso.

CASAS GRANDES.

Los aztecas y los chichimecas, segun Duffot de Mofras, hicieron su emigracion de la California á México, atravesando los rios Colorado y Gila, al Sur de los cuales se encuentran todavía las ruinas de una de sus mansiones.

Estos edificios se llaman en el país las Casas grandes; tienen tres cuerpos: en ellos no hay puertas á piso de tierra, y se entra al interior por medio de escaleras, por las ventanas del segundo piso. Esta precaucion parece necesaria para resistir mas fácilmente á los ataques de las tribus bárbaras. Muchas de las casas grandes están construidas de piedra y cada una de dos ó tres varas en cuadro. Las vigas son de pino; una torre está elevada en el centro del edificio; para velar sobre los movimientos del enemigo, en fin, un foso y una muralla de siete piés de espesor, de que todavía se conservan algunos vestigios rodean todo el edificio. Haciendo escavaciones se encuentran todavía ídolos de barro, armas y espejos en piedras pulidas que llaman Itzli.

Los aztecas se fijaron en Culiacan y se extendieron despues hácia Zacatecas. En 1325 el rey de los chichimecas, establecido hacia sesenta años á la orilla de las lagunas, fundó la ciudad de México; pero hasta 1352, Acamapitzin, gefe azteca, fué elevado á la dignidad de rey y se le consideró como el fundador del imperio de Anahuac.

Comparando atentamente las razas de los indios de México y las de Californias, difícilmente se concibe que tengan un mismo origen; hay entre ellos diferencias muy características. Así es que los californios son casi negros, la posicion de sus ojos, y el conjunto de su rostro les dan una semejanza bastante marcada á la de Europa, mientras que los indios mexicanos tienen la piel amarilla, los ojos oblicuos y una fisonomía mas semejante á la de los asiáticos. Los californios, largo tiempo antropófagos, han permanecido en la ignorancia mas profunda; los mexicanos, por el contrario, no han conocido la antropofagia, y se han elevado á la civilizacion; poseian nociones completas de la escritura, la pintura, la astronomía y la arquitectura, y conoçian el arte de trabajar metales. En fin, los aztecas y chichimecas hablan la misma lengua, mientras que en Californias hay tal diversidad en los dialectos, que en una estension de doscientas leguas, se encuentran mas de cien idiomas, completamente distintos.

TRADICIONES

DE LOS INDIOS DE AMÉRICA CON RESPECTO Á SU ORIGEN, POR
MR. WARDEN.

El Dr. Barton fué el primero que notó que sin las tradiciones de muchos pueblos americanos, siempre quedaria en duda todo lo perteneciente á su origen. Las tradiciones de las naciones y de las tribus americanas, dice, merecen la mayor atencion en este asunto, porque á pesar del estado salvaje de la mayor parte de ellas, conservan bien sus tradiciones como se conoce estudiando con cuidado su historia. Así es como las naciones sin conocimiento de las artes pueden fácilmente durante muchos siglos, recordar los grandes trazos de sus hechos históricos.

Los toltecas, pueblo septentrional, llegaron al pais de Anahuac el año 648 de la era vulgar: los chichimecas hácia el año 1170: los primeros nahuatlacas hácia el año 1178: los acúlhuas hácia el fin del siglo XII; los aztecas ó mexicanos en 1196 á Tula, en 1216 á Tzompango, y en 1245 á Chapultepec: por último, los otomies entraron en el valle de México en 1220.

Segun Torquemada, los Sres. Tlatoques de Atscapotsalco que ocupaban la orilla occidental de la laguna de Texcoco, no eran de la raza azteca ó mexicana, sino descendientes de los reyes acúlhuas que ya eran dueños del pais de Anahuac antes de la llegada de los aztecas.

“No me admiro, dice el Baron de Humboldt, que la historia de ningun pueblo americano comience antes del séptimo siglo y que la de los toltecas sea tan incierta como la de los pelasgos y la de los demas americanos. Un sábio profundo, Mr. Schlazer, ha probado hasta la evidencia que la historia del Norte de Europa no se remonta mas allá del siglo diez, época en la cual el valle de México ofrecia ya una civilizacion mucho mas avanzada que la de Dinamarca, Suecia y Prusia.” (Vista de las Cordilleras, tomo primero, página 98.)

Torquemada y Betancourt, citados por Clavijero en su primera disertacion, aseguran que en un viaje hecho por los españoles en 1606 á Nuevo-México á la orilla de un rio llamado Tizon, á 600 millas del Nord-oeste de aquella provincia, encontraron

grandes edificios, é indios que hablaban la lengua mexicana, quienes les dijeron: que despues de algunos dias de marcha hácia el Norte de aquel rio, se hallaba el reino de Tulla y otras provincias pobladas, de donde habian salido los primeros habitantes del imperio de México.

TRADICION MEXICANA.

Es muy notable que los españoles hayan encontrado en México, la de una antigua emigracion, trasatlántica. Cortés dice en su primera carta, dirigida á Carlos V, que habiéndole invitado Moctezuma para que se sentase á su lado, le contó que los habitantes de México, no eran originarios del pais, sino estrangeros que habian venido de muy lejos bajo la bandera de un gefe que despues de haber conquistado aquella tierra se volvió á la suya en donde permaneció mucho tiempo; que á su vuelta, habiéndose hecho muy numerosos sus súbditos, no quisieron ya obedecerle, y tratando de llevarlos consigo se rehusaron á hacerlo. Entonces se fué él solo, habiéndoles anunciado que uno de sus descendientes vendria á subyugarlos: “Segun el pais de Oriente de donde habeis venido, agregó Moctezuma, y lo que me habeis contado con respecto á vuestro rey, creo firmemente que es el nuestro y os reconozco por su representante.”

El historiador Herrera refiere la misma tradicion y cuenta el discurso de Moctezuma en su Decada segunda, libro séptimo, capítulo VI. Los mexicanos conservaban tambien como ya se ha dicho la tradicion del Diluvio y de Tezpi, que queriendo salvarse se embarcó en un buque en forma de arca, con su muger, sus hijos, animales y frutos.

TRADICION DE LOS CHIAPANECOS.

Segun ella descenden de Votan, quien construyó un inmenso edificio que debia llegar hasta el cielo y fué encargado por Dios mismo de hacer la division de las tierras de Anahuac.

TRADICION DE LOS NAHUATLACAS.

Los antiguos y primeros habitantes de Nueva-España, los chichimecos, eran salvajes y bárbaros, andaban completamente desnudos, llevaban una vida errante, solo subsistian de la caza y no cultivaban la tierra. Los nahuatlacas (gentes que se espresan con claridad), pueblo mucho mas civilizado, llegaron del Norte, donde despues se ha descubierto el Nuevo-México, en cuyo pais habia dos provincias, la una llamada Aztlan y la otra Tecoloacan. Los habitantes industriosos y civilizados se encontraban divididos en siete naciones, de las que cada una tenia su territorio separado. Dicen que salieron de siete cavernas ó siete cuevas hácia el año 820 de la era cristiana, y que su viage hasta México duró ochenta años, no habiendo encontrado las señales de las tierras que sus ídolos les habian predicho. En su tránsito, cultivaron el suelo y construyeron cabañas en muchos lugares, dejando en ellas mucha gente, especialmente viejos y enfermos.

TRADICION DE CALIFORNIAS.

Venegas en el párrafo quinto de su noticia de la California, impresa en Madrid, año de 1657, reflexiona justamente que si los californios hubiesen conocido la escritura, se sabria si los fundadores de las naciones americanas han venido de la Asia. Hasta aquí M. Warden.

Las copias anteriores no solo dan una idea bastante del origen y cronología de los antiguos aztecas, cuestion demasiado importante para la historia antigua de México, sino que facilitan la esplicacion del viaje de los aztecas, contenido en el mapa de que tratamos y que por la mayor comodidad de la encuadernacion, se ha dividido en cuatro láminas y colocado de manera que siguiendo la línea A, conserva el mismo orden que en el original, que como se ha dicho es una tira larga y angosta como los papiros de los antiguos romanos.

Por lo dicho hasta aquí se conoce desde luego que el viaje que contiene este precioso documento, es el de la nacion azteca, si bien en su principio no puede menos de comprender los de la Tolteca y Chichimeca: viaje que duró 185 años, á diferencia del de los primeros pobladores que parece haber tardado solo ochenta. Como se ha visto, se ignora todavía la verdadera situacion de Aztlan, (lugar de garzas) pues hay razones para creer que estaba en Californias ó bien en Nuevo-México, en el Oregon ó acaso en el Asia.

El viaje se halla dividido en veinte y tres épocas ó mansiones que sucesivamente iremos notando segun las divisiones ó láminas en que hemos comprendido el mapa original. Lo primero que se presenta en él á nuestra vista, es un paralelogramo irregular separado por una línea curva en la altura, comenzando á la izquierda y que comprende dentro de sí otro paralelogramo. El lugar principal lo ocupa un Teocali ó templo ó bien sea una pirámide de cinco cuerpos con su escalera en medio de uno de sus frentes, montaña hecha á mano semejante á tantas otras que se conservan hasta nuestros dias, como la de Cholula, la de Papantla, las de Teotihuacan y muchas otras. Corona la pirámide el geroglífico con que designaban los mexicanos el agua, y á sus lados seis otros con que representaban sus casas ó edificios. Si bien es de notar que el signo está colocado en sentido inverso del que ocupa cuando se denota el año, casa ó calli. Todos los historiadores convienen en la opinion de Acosta, de haber sido seis las primeras naciones que salieron de Aztlan para poblar el pais de Anahuac. Por último, un hombre y una muger se hallan sentados al pié del templo. Es fácil conocer que con esto se quiere indicar la permanencia ó radicacion de seis naciones en el lugar llamado Aztlan. La figura que sigue inmediatamente, es un hombre en una barca, remando con una pala, lo que indica que la primera salida de Aztlan se verificó por agua. Algunos quieren ver en semejante viaje marítimo el paso del estrecho de Californias, y otros la distancia de mar que mediaba entre ámbos continentes.

Concluida esta especie de introduccion, se fija la época de la salida de Aztlan, la que está manifestada en un cuadro, cu-

yo centro ocupa un pedernal y á su lado un círculo. Para la inteligencia de este signo, bastará decir que como nosotros dividimos en decenas, los mexicanos para computar sus años lo hacían en cuaternos; el primer año se llamaba uno pedernal, el segundo dos casa, el tercero tres conejo y el cuarto cuatro casa. El quinto continuaba lo mismo, pero comenzando de nuevo los signos en el orden indicado, es decir, cinco-pedernal, seis-casa, siete conejo, ocho-casa, &c. hasta llegar al número 13, en que variaba la numeracion, volviendo á comenzar por uno, pero sin cambiar el orden de los signos. Así es, que si el primer periodo habia comenzado con uno pedernal, el segundo empezaba con uno casa, el tercero con uno conejo y el cuarto con uno caña. Todos los historiadores están conformes en que la salida de Aztlan se designaba con la fecha uno pedernal; pero no todos lo están en el de la época vulgar á que debe haber correspondido; sin embargo, Veytia, Boturini y Sigüenza, han formado sus tablas cronológicas de correspondencia para fijarla, y el Sr. D. Francisco Ortega, editor de la historia de Veytia, las publicó en su obra impresa en México el año de 1836 comprendiendo desde tres años antes de la era vulgar, hasta el de 1521. De todo resulta que el año uno pedernal de que se trata, varia demasiado segun los diversos sistemas, unos fijan el de 1064, otros el de 1116, Clavijero, Sigüenza y unos apuntes anónimos que se conservaban en el archivo del vireinato de 1168.

El geroglífico que sigue, representa una montaña que termina en figura de cuerno y que denota el monte de Colhuacan, cuya palabra en lengua mexicana, está añadida posteriormente al mapa como dijimos ya. Es fácil comprender que esta fué la primera mansion ó lugar de residencia que hicieron los pobladores del pais de Anahuac despues de su salida de Aztlan. Las huellas marcadas desde la línea en que se supone el desembarque, hasta donde termina la montaña de Colhuacan, es la que indica el viaje y que se repite despues en todo el mapa con el mismo objeto. En el centro de la montaña hay una figura de cuya cabeza salen lenguas que representan un oráculo, y marcan la tradicion de que el viaje se habia emprendido por precepto de una Deidad.

Ocho figuras, colocadas perpendicularmente una sobre otra,

y á cuya espalda hay su correspondiente signo y despues una casa, indican la division hecha de las tribus, segun los ejercicios á que con preferencia se habian dedicado. La primera comenzando por arriba, tiene una red para pescar, é indica los pescadores: la segunda un fardo ó carga, y señala los que estaban empleados en la conduccion de los objetos, ó sea cargadores: la tercera tiene un arco y una flecha en que pueden comprenderse los cazadores ó bien los encargados de la defensa de los viajeros y así de los demas, siendo de notar que el séptimo tiene el signo con que despues se ha demarcado la ciudad de Chalco.

Divididas ya las tribus en sus diversos ejercicios, procedieron á nombrar los gefes de la espedicion; el primero es una muger llamada Chimalma, el segundo se llamaba Causcohuatl, ó sea culebra, cuyo signo está pintado sobre su cabeza, el tercero Apanecatl y el cuarto Tescalcohuacatl. Esta numeracion debe entenderse de derecha á izquierda, puesto que la muger se distingue de los demas en el peinado que tiene como dos trenzas ó cuernos en la cabeza, lo que equivocó en sus notas M. Beuloch.

La última parte del mapa con que termina la línea superior de arriba en la primera lámina, representa el primer descanso que hicieron todas las tribus salidas de Colhuacan y lo que en ella les aconteció. Es sabido que conducian entre cuatro á su Deidad y dicen que habiendo colocado el ídolo bajo de un árbol se retiraron á comer; pero que el árbol entretanto se rompió y vino al suelo, por lo que atemorizados ocurrieron á la Deidad, dirigiéndoles sus plegarias á fin de que les esplicase aquel acontecimiento misterioso, lo que indican las lenguas que salen de sus bocas, que es el signo de la palabra. Hay que advertir que de la boca de la falsa Divinidad sale tambien una lengua, lo que denota que contestó á sus instancias y que inmediatamente se dirigieron á poner en ejecucion sus preceptos; pero antes de continuar, siguiendo la línea A A, hay que hacer otra advertencia, y es que siendo ocho las divisiones ó las tribus, solo concurrieron á la comida cinco y á la conferencia con su Dios seis, mientras las dos restantes permanecieron aisladas, y las huellas indican que se separaron desde aquel punto toman-

do otro camino y siguiendo solo seis á los cuatro gefes nombrados. Aquí pues propiamente es donde comienza el viaje de los aztecas, aunque con el principio mas doloroso, pues que representa los tres sacrificios humanos verificados en el viaje á presencia de los gefes, cuyos hijos manifestaban su sentimiento, que acaso indican las lenguas que salen de la boca del niño que conducia uno de ellos á sus espaldas. Corona el cuadro un cazador que dirige su voz á una águila, en lo que quisieron representar el oráculo que les pronosticó no cesaria su peregrinacion hasta el lugar donde encontrasen una águila sobre un nopal ó higuera de indias.

Despues de dos montañas, sobre la primera de las cuales hay un hombre que habla y encima de la segunda la cabeza de un lagarto, de cuya boca sale una lengua partida ó sea vilingue, las tribus viajeras descansan y continúa la parte cronológica, marcando los signos de veinte y ocho años contados desde dos caña hasta tres pedernal, ó sea desde el año de 1169 hasta 1196 que comprenden la primera mansion.

Es preciso tener presente que componiéndose el ciclo mexicano de cincuenta y dos años, al terminarse, hacian una fiesta solemne que llamaban la atadura de los siglos y que esto denota el geroglífico que sigue antes de la segunda mansion ó descanso que está marcada por las cuatro figuras sentadas con que termina esta lámina.

De propósito he omitido hablar de las referencias á los letreros del mapa que puso Mr. Beuloch al fin del que publicó en Paris, por la absoluta inesactidad en que los números y los errores de idioma de que están plagados. Por lo demas creeria molestar á los lectores, si me detuviese por ahora en otras esplicaciones que reservo para el fin, en la quinta lámina.

→→→00←←←

TERCERA LÁMINA.

SEGUNDA EN QUE CONTINUA EL VIAJE DE LOS AZTECAS.

Ella comienza por la cronología de la segunda mansion, y comprende diez y nueve años, siguiendo la línea desde el año cuatro casa, hasta el de nueve caña, ó sea desde 1197 hasta 1215, en que contaban ya cuarenta y siete desde su salida de Aztlan.

La tercera mansion, marcada con un signo muy parecido al cuerno de la abundancia, que algunos quieren sea cuatlicamaca, comprende diez años, desde uno pedernal, hasta seis casa, ó sea desde 1216 hasta 1225, en que numeraban ya cincuenta y siete de su salida de Aztlan.

La cuarta mansion, designada con una olla con piés (Apanco), comprende solo cinco años desde el de siete conejo, hasta el de once conejo, ó sea desde 1226 hasta 1229, en que llevaban ya setenta y dos de emigracion.

Otros cinco comprenden la quinta mansion, en que aparece una canasta y encima un rio, ó sea el signo del agua, lo que indica el pueblo de Tlemaco ó Tlamaco, desde el de doce caña, hasta el de tres caña, ó lo que es lo mismo, desde 1230, hasta 1234. Su viaje duraba ya sesenta y siete años.

La sexta mansion comprende doce años, desde cuatro pedernal, hasta dos caña, ó desde 1235 hasta 1246, en que llegaron á Tzompango, y llevaban de marcha setenta y nueve, al fin de cuyo año se encuentra la montaña de Colhuacan con un puñal y unas lenguas que salen de su cima. En seguida, continuando la línea hácia la parte inferior de la lámina, hay una calavera atravesada por un morillo, que sostienen otros dos sobre un pedestal, lo que indica lugar de cementerio ó Tzompango.

M. Warden fija la llegada de los Aztecas á dicho punto veintiseis años ántes, es decir, en 1220. Segun Humboldt, en 1187 llegaron á Tlalixco ó Acahualzingo, y la llegada á Tzompango la fija treinta años antes, es decir, en 1216.